

HOMENAJE AL DR. ISMAEL PUERTA FLORES CON MOTIVO DE SUS OCHENTA AÑOS

Admirado y respetado por todos, Don Ismael Puerta Flores celebra su cumpleaños número ochenta, ocasión, honrosa y por demás grata, que aprovecha la Academia Nacional de Ciencias Económicas para organizar un homenaje especial que "... en la Venezuela de nuestros días (...) honra más a quienes lo ofrecemos, que a quien lo recibe..."

La doctora Isbelia Sequera Segnini, y los doctores Armando Alarcón Fernández y Pascual Venegas Filardo, Presidenta, Vicepresidente y Bibliotecario, respectivamente, de esta Corporación, participan en forma efusiva para destacar los méritos de tan ilustre homenajeado quien al final también interviene para rememorar pasajes de una vida activa al servicio del país.

Intervención de la Dra. Isbelia Sequera Segnini

Desde San Sebastián de los Reyes vino Ismael Puerta Flores, desde el interior de la tierra venezolana donde afianzó su alma, en la propia naturaleza. Ha permanecido ligado a ella en todas sus emociones. Su mirada trasluce el trabajo permanente, el esfuerzo, también el recreo de la existencia. Ha dado la espalda a las cadenas que va poniendo la vida y eso le ha permitido seguir soñando. Su *Promontorio de los Sueños* son sueños de atrás. Aspiraciones, estudios, logros de su vida desde lejanos años, mas suma de sueños.

Ha sido y es el trabajo constante en su vida. Trabaja mucho siempre, y siempre se le ve fresco como si no estuviera trabajando tanto, como si sólo anduviera volando sobre papeles, sobre ideas. La vida no lo roza con su parte amarga, por eso es muy querido por todos. Lo fue en la Universidad Central de Venezuela desde las diferentes posiciones que ocupó, desde la de simple Profesor, el peldaño más importante de subir con dignidad pues son los estudiantes los jueces. Allí fue nuestro Profesor. También demostró sus altas condiciones en los diversos cargos académicos-administrativos que siempre supo atender a cabalidad.

Fue igualmente muy querido en el Consejo de Economía Nacional que hoy se nos une en este homenaje que le rendimos, pues fue su Secretario durante veintidós años. Numerosos estudios e informes sobre la economía del país fueron por él producidos. Informes orientadores sobre los grandes problemas nacionales, sobre su naturaleza y las formas alternativas de enfrentarlos. También es muy apreciado en la Sociedad Bolivariana de Venezuela, como su actual Presidente y por alcanzar en sus manos dicha institución una nueva y dinámica dimensión.

Es particularmente distinguido en nuestra Academia, donde también le admiramos y respetamos como se lo merece, por la firmeza de sus posiciones, por la responsabilidad en que asume su investidura de Individuo de Número, siempre sincero consigo mismo, por su lealtad. Le oímos con mucha atención pues sus opiniones son muy acertadas. Pero por sobre todo es como es y como ha sido siempre, de una sola condición: Amigo.

Caracas, octubre 25 de 1990

Intervención del Dr. Armando Alarcón Fernández

Nos hemos dado cita en este sagrado e histórico recinto, para rendir el homenaje de nuestra admiración, nuestro respeto y nuestro reconocimiento, a este joven octogenario, Don Ismael Puerta Flores, a quien la gracia de Dios le ha prodigado larga vida, para regocijo de quienes como nosotros, hemos recibido el don de sus enseñanzas, de su amistad y de su ejemplo.

En la Venezuela de nuestros días, este homenaje honra más a quienes lo ofrecemos, que a quien lo recibe. Vista la obra cumplida por el maestro Puerta, este acto no es sino un deber de gratitud, para este venezolano de excepción a quien en juicio certero del Dr. D.F. Maza Zavala define en la siguiente forma: cito: *“Ismael Puerta Flores académico, profesor, escritor, jurista, dado a las lides políticas en época de transición a la democracia, servidor público de probada dedicación y honestidad, historiador económico, conciencia alerta ante los problemas del país por más de medio siglo, aragüeño de nacimiento, barcelonés de juventud y corazón, venezolano del siglo XX en tiempos dispares de luz y sombra, prosperidad y crisis, dictadura y democracia”*: fin de la cita. Esta es la recia personalidad de quien homenajeamos.

Hace un poco más de cincuenta años, en estos mismos claustros, recibió el joven Ismael Puerta Flores su doctorado en Ciencias Políticas como Abogado de la República y desde el primer instante de su carrera profesional, se dedicó por entero al servicio de la patria.

Otros exhibirán, como logro de sus éxitos, la acumulación de bienes materiales, éste por el contrario, sólo tiene en sus haberes el inmenso caudal de sus virtudes ciudadanas, la satisfacción del deber

cumplido junto a su honorable esposa, Doña Josefina Fiorillo de Puerta, quien ha sido su compañera de siempre, y la deuda insolvente que con él tenemos contraída quienes recibimos sus favores.

Quien examine el curriculum de Puerta Flores encontrará una vida dedicada al servicio del país.

Recién graduado acudió con su postulación a los comicios electorales del 37 y resultó electo concejal por la Parroquia El Valle lo que le permitió acceder a la Presidencia del Concejo del Distrito Federal, donde cumplió una meritoria labor municipalista. Sus trabajos sobre: Interpretación de la Hacienda Municipal Venezolana. Notas sobre la Contraloría Municipal. Análisis del Presupuesto del Distrito Federal. Ordenanza de Contraloría del Patrimonio Municipal; Cultura Municipal y Servicio Público como función municipal, son evidencias de sus conocimientos y preocupación por los problemas municipales que es como decir los más sentidos y urgentes problemas del pueblo.

Otras de las facetas del Maestro Puerta es el trabajo divulgativo de cuestiones vitales para la nación. En periódicos y revistas venezolanas están dispersos sus colaboraciones, actividad que comenzó muy joven pues ya en 1934, en su época de estudiante, en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela era asiduo colaborador de la prensa.

Educador por vocación nuestra Universidad, su alma mater ha recibido de Puerta lo mejor de su voluntad de servicio. Ejerció con lujo de aciertos el Decanato de la Facultad de Ciencias Económicas donde cumplió también la docencia, en su cátedra de Derecho Público. Fue uno de los artífices del decreto que restituyó la autonomía a la Universidad y formó parte de la comisión universitaria, que orientó el período de transición de la Universidad en el año 58.

Ejerció posteriormente la Secretaría y el Vicerectorado de esa casa de estudios y contribuyó con su apoyo y su consejo a la reapertura de la Universidad del Zulia e igualmente intervino en la creación de la Universidad de Carabobo. En todos los cargos que le ha tocado desem-

peñar Puerta pone siempre lo mejor de su esfuerzo y de su voluntad para responder con éxito a las responsabilidades que se le confían. Su paso por el Ministerio de Educación donde fue Vice Ministro en varias oportunidades están signadas por resultados positivos para la educación venezolana, tanto en los aspectos curriculares como en la orientación de una política educativa, dirigida a superar escollos y preparar el elemento necesario e indispensable para el desarrollo nacional.

Otro organismo que ha recibido de Puerta la mayor dedicación es el Consejo de Economía Nacional. Los informes del Consejo de Economía Nacional son piezas, no solo de tratamiento serio riguroso, científico y objetivo de los más graves problemas del país, sino también obra del buen escribir, en cuya participación cuenta mucho la presencia de Puerta.

Hombre de amplia y densa cultura es un escritor de brillante estilo y de prosa atildada y fecunda en la que resalta el juicio ponderado y sereno, la densidad conceptual, y la belleza de la forma donde juegan los giros del poeta que es él, en su inconfundible tono cervantino y sus influencias azorinianas.

Puerta es un Maestro a quien puede otorgársele tan honroso título sin que pueda regatársele ni un ápice. Lo es en la cátedra universitaria tan exigente y donde no son fáciles las complacencias juveniles. Hoy jubilado continua prestando sus servicios en el Consejo de Fomento y en la tutoría de Tesis y como Jurado en trabajos de ascenso en el escalafón universitario o de Postgrado y es Maestro sobre todo en el ejemplo de su vida, sin alardes, sin riquezas mal habidas, con la pulcritud de su conducta, apegado a los cánones de una moral estricta, aquella moral sin dogmas que preconizaba Ingenieros el argentino positivista, obrando con la más pura humildad, sin hipócritas posturas y predicando su credo con la lección de su ejemplo.

Esta Academia a cuyo patrocinio se rinde este homenaje y de la cual Puerta es su Individuo de Número reconoce en él uno de sus fervientes propulsores. En 1967 con motivo de celebrar la Academia de Ciencias Políticas y Sociales su cincuentenario escribió abogando por la

creación de nuestra institución. Cito: *“Para la composición integral de las Academias resulta fundamental la gestión de este nuevo organismo que concentre las realizaciones, el estudio sistemático, las nuevas investigaciones, el uso, fijeza y esplendor del lenguaje económico, las críticas y especulaciones de la economía, el prontuario de los grandes sistemas y de las planificaciones, el sentido de la cultura económica y las profundidades del bienestar, las motivaciones de la vida en cuanto a factores de ideales comunes en este complejo de experiencias leyes y explicaciones que determinan los datos económicos, el estudio puro de las situaciones científicas a las cuales ha llegado el conocimiento por el hombre, la síntesis de sus grandes escuelas, todo aquello que humanísticamente, específicamente o con trascendencia realista constituye el mandato académico”*, fin de la cita.

Años más tarde se cumplieron sus anhelos cuando un grupo de congresantes encabezados por el Dr. Tomás Enrique Carrillo Batalla y con la destacada colaboración de los doctores Maza Zavala, Luis Enrique Oberto, Haydee Castillo de López, Armando Sánchez Bueno entre otros, hicieron posible la ley que sancionó su creación.

Pero es que el Maestro Puerta no nació para la vida tranquila y descansada. Su andar rápido con paso nervioso y firme demuestra la fuerza de su vitalidad. Ahora orienta su rumbo diariamente a la sede de la Sociedad Bolivariana de Venezuela donde ejerce su Presidencia. Allí en el seno de esa corporación cuida con pasión la herencia, el legado del Padre de la Patria y al caer la tarde, cuando el sol declina ve crecer su sombra que es la sombra de la gloria, del Libertador según la hermosa metáfora del indio de Choquenjagua.

Maestro Puerta me siento profundamente honrado de haber participado en este acto a nombre de sus discípulos. En su representación expreso a usted el agradecimiento por lo mucho que a usted debemos. Que siga usted marcando su huella fecunda y que cuando se haya cumplido la Ley de la vida sus hijos continúen el camino trazado. Aquí están ellos; tres hombres para sembrar la semilla de su estirpe. Tres mujeres para cultivar el fruto de su bondad.

Ilustres Académicos;
Señoras y señores.

Hagamos votos porque este Portón, Puerta Grandé según la definición del Diccionario, construído del más noble Samán aragüeso se mantenga de par en par abierto para que podamos seguir disfrutando de las flores de su jardín espiritual.

Intervención del Dr. Ismael Puerta Flores

Podéis calcular o calibrar la intensidad de las emociones que irrumpen con atropellos de amor en la intimidad de mi ser, que un grupo de compañeros de nuestra vida han buscado esta ocasión –la cual no puedo apartar de mi proceso vital– la de haber cumplido ochenta primaveras para celebrarme un otoño feliz; y la cumplida asistencia de ustedes, cercanos a mi corazón, para oír en una combinación de actos y de sucedidos, entre contornos y dintornos las luces de vida de un venezolano, que sigue encendida y no apagada, para que el mismo cante su elegía, y hable todavía en primera persona de que se hicieron las nieves de antaño a lo Villón, o el verdor de las eras que se hizo a lo Manrique, y me sirvan de hinchas para que sostenga en alto la bandera y lámpara votiva de los triunfos conseguidos en pro de esta Venezuela, que es para ustedes, como para mí será siempre, la Flérida, dulce y sabrosa más que la fruta del cercado ajeno.

Ha sido para mí de dura duda cartesiana, que me resolviera a discurrir o sobre mi persona o hablaros de las contingencias del pensar que es el principal entretenimiento del vivir intelectual, del novelar histórico, de una etapa de nuestra evolución creadora en donde haya puesto mayor énfasis mi cetrería literaria. Pero me acerqué a navegar en mi propia urca por aquellas rutas que conducen a tierras y hombres desconocidos o conocidos, que comprenden mi pequeña comedia humana, a deciros algo de mi persona metida en los escollos de mi propia razón, pero en ese colectivo mundo que hemos vivido y vivimos, sin yoísmos pero si en un pluralismo de acciones con las que hemos contribuido a estrellar el cielo de la patria, o a contar los frutos que ha dado esta tierra bendita de los dioses, o hablar de las maravillas de los



otros mundos visitados en los días del acontecer, y llamarme en esto último con un verso gongorino “el mentido robador de Europa”. O vaciar en los moldes de barro todo aquello que hemos vuelto líquido ardiente en los crisoles de nuestra palingenesia, de esta tierra central y de adentro, los Estados de nuestra composición geográfica en los que hemos convivido en cercanías de vida y que nos han dado cualidad de hombres y han agrandado nuestro perfil de venezolano en un *hago para que hagas* de aquel reclamo jurídico de los romanos. Y sin ninguna alabanza a lo que somos, sino siempre aprendiendo, cualidad de discípulo y no maestro, porque eso tenemos más que los árboles y las piedras, herimos y perdemos en la ruta querida.

Tendré que hacer cómo esos artistas que en medio de sus colecciones pictóricas colocan varios autoretratos que van señalándole al espectador en el recorrido de lo contundente su fallas personales, la placidez o esfinge imaginaria de sus carátulas carnales, sus propias figuras para que la posteridad pueda imaginarse las transformaciones de su ser en el mundo escénico, como fueron las notas de andar y ver en que Ortega y Gasset a través de Rubin de Cendoya, místico español, dejó parte de su vida en el traficar mundano.

Será una mezcla de lo mío y de lo tuyo, como se ha corrido la vida, en el contorno y el dintorno del mundo propio y circundante, pero con nuestros calcañares hundidos en nuestro barro terráqueo; que no aparezca yoismo ni inmodestia porque muchos de nosotros recorrimos este camino y juntos y somos testigos obligantes en una tarea de participación colectiva, donde vimos a hombres y mujeres soñando y escalando rutas hacia arriba para acampar en el Sinaí de nuestras aspiraciones, a la Venezuela a la que le dimos nuestros esfuerzos esperando nos acogerá en su seno, como María en la Piedad de Miguel Angel sostiene en sus brazos todo el dolor del mundo: al hijo encarnado sin dolor y muerto adolorido.

Pueblos y Personas

Y qué de los hombres y mujeres que hemos tratado, que hicimos en lo colectivo histórico o en lo personal en autoelogio de amor sentido y por ello nos hemos creído alguna vez como el hombre de Scheler con un puesto en el Cosmos: o si el libro de nuestra vida es como el de los ensayos de Montaigne, de buena fe y para los que se alejaron antes motivaron que diera gracias a la naturaleza que a mi edad, pudiera leer la última proclama del Libertador desde el Panteón, y junto a él llorar mis muertos sagrados, antiguos y contemporáneos.

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

La vida cual los viñedos nos dan en sus sarmientos las uvas de los más variados sabores: dulces, agridulces, simples. Hábil el viñatero en transformar esos caldos en los más exquisitos vinos que empalagan hasta a Baco. Corren los años prendidos de los afectos que como escarchas va dejando el tiempo en las cabezas sin tonsuras. Sueña hoy en la búsqueda del tiempo perdido, que no fue perdido, porque fue vivido en sus pequeñeces o en sus razones de permanencia. Mi pequeño pueblo, donde los días había pasado, dejó prendida para siempre los recuerdos de...

UNA FAMILIA POBLANA

¿Su actividad impaciente, en el hogar profundo ya encendió fuego y llama, animado a la recia labor que satisface, a la tisonada gente, diestra en dar forma al bronce que funde y martillea?

GOETHE. Pandora.

Quisiera aquella pluma disciplinada a la psicología, del mentiroso amorador de la mentira, Stendhal, para describir aquel pintoresco burgo, con ansias de ciudad en formación que se llama Cagua, de la región aragüesa, de la vieja provincia de Caracas, como lo hacía también el analítico Bayle, describiendo no los salones de París, sino a la ciudadela donde Julián Soler se hacía artista de su máquina interior. Para aquellos años, la placita debía estar en donde aún está, porque era el centro de la vieja población, junto con la Iglesia grandota, más grande que las otras casas de los humanos, puesto que la tradición española admitía, que el tabernáculo debía ser siempre grandioso para no ruborizar a Dios, a semejanza del templo de Salomón. Las calles llanas, lisas, llenas de polvo, con sus aceras de lajas. Las casas enclavadas a la vera de las calles, sobresaliendo los altos paredones y por encima las rojas tejas que siempre relucen porque el invierno visita todos los años y friega sus artesonados y canales. Desde las calles se divisan los frondosos árboles, siempre frutales: tamarindos copudos, esbeltos aguacates, mamones, caimitos y cotoperices, mangos y almendrones, que dan sombra a los limones y naranjos. En los fondos las auyamas tejen sus sarmentosos ramos con los zarcillos de sus brazos en las empalizadas, floriando un jardín rústico con sus flores amarillas y escondiendo sus abultados frutos al ras de la tierra negra entre el gualda de los cundeamores. En estas casas se ven pasar los pájaros de fondo, y parece se conociesen más íntimamente que los humanos que llenan el poblado: se dan la voz de que abunda el alimento en la casa de la familia tal y junto con los muchachos, que siempre pasan de cinco, agotan las cosechas caseras...

¿Pero qué tiene que ver todo esto, se preguntará, con esos bellos versos de Pandora, de la tisonada gente que funde el hierro y da forma al

bronce? Verán: el mayorazgo que todavía se conserva en comunidad, porque los descendientes de aquella buena gente, además de haber quedado en la misma casa y solar, han sido como aquella maravillosa artesanía de la edad media, que pasaban de mano en mano por generaciones, el mismo trabajo, las mismas maquinarias, y han conservado el mismo Cristo tallado de sus abuelos y el mismo rosario de oración. Bendita fortuna de conservar una misma y limpia conciencia de clase.

La casa está dividida en dos grandes alas. Hacia la izquierda las habitaciones donde viven, nacen, corren, duermen y mueren los niños y los viejos familiares, y el ala derecha, un amplio salón abierto al fresco patio, oscuro, tismado, betuminoso, lleno de máquinas, tomos y un inmenso yunque. El padre decía que la compañía que fabricó estos primeros yunques debió haber quebrado, si todos habrían hecho lo que su familia: conservarlos desde los bisabuelos.

BARCELONA EN MIS SUEÑOS

Así la encuentro yo el año veinte
de luz petrificada; el río oye a la luna
y los luceros se bañan en sus ondas;
las lluvias lo acrecientan y se enlutan de tierra sucia
y trae entre sus aguas, desde el Turimiquire donde nacen
boras de flores moradas como para vestir los nazarenos
que van a cumplir votos en la Iglesia que guarda los despojos
de San Celestino el guerrero, el de la espada de oro.

Le han cambiado las manos rolandistas,
haciéndola más ciudad, digna de Boyacá y Anzoátegui;
ella sufrió en el largo y cruento batallar
que dio la libertad, mató al ganado, y dejó la esclavitud,
para que otro hijo oriental rompiera las cadenas e
hiciera un solo mundo libre, como única sangre derramada
en Carabobo por blancos y por negros.

Era una ciudad viviente colonial, llena de Andalucía donde el Catalán de Urupeño quiso otra mediterránea, con ideas de que fuere: puerto, industria, flora y fauna y hasta negro pastel de carbón que enriquecería la tierra del cardón, de la tuna, de la maya, revuelto todo como el almizcle de los chivos, que dan fuerte su leche al hombre que los apareja, los acorrala y los cuida.

CARACAS, SINFONIA MARAVILLOSA Y CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA LA CARACAS UNIVERSAL

Cuando se desgrana una mazorca aparecen por el suelo, solos pero ardientes de nutriciones terrestres, los granos que hacía poco formaban un solo combinado que daba apariencias de mármol al maíz seco recogido y que sabríamos servirían para el pan cotidiano o todavía en su bella forma redondeada para naturalezas muertas de pintores anónimos o célebres; así nos pasaba cuando éramos estudiantes, solos por las calles asoleadas de la Caracas antañona, nos parecía ser muy pocos, concentrados en un paseante solitario a la Rousseau; pero cuando nos reuníamos a las puertas del viejo claustro, para ver pasar las muchachas en flor, que se hacían reinas de nuestros corteseros piropos; o para discurrir sobre los asuntos del día o de las clases, o cuando nos reuníamos en nuestro centro para oír las charlas de los otros compañeros, o íbamos a fiestas bailables de escote o servidas en casas de compañeros de la ciudad con dinero o bienes suficientes para albergarnos en sus encuentros de placer. Entonces nos sentíamos fuertes, capaces de todo, hasta morir con ojos abiertos al cielo como aquel puro Sachs, que no tendría sino a su madre, para cerrarle los ojos mortuosos.

Hemos conquistado en esta ciudad capitalina del talento, del trabajo y de la capitalidad, por un provinciano venido de vertientes del interior diferentes, Aragua donde había nacido, en San Sebastián de los Reyes allá por el año 10, y venido de la también vieja Barcelona de Anzoátegui (Laureano Vallenilla Lanz decía, preguntándose qué es Caracas, solo una ciudad grande apretujada por los provincianos),

muchas cosas, entre ellas: hemos conquistado en Caracas: un nombre, un solar, y una biblioteca (and now, poor man, my library, is a Kingdom Large enough, Shakespeare). La vida puede ser nietzscheana pero el hombre puede separarse de ese ideal y remontar otro camino que lo conduzca al paraíso.

No llenaría los impulsos de mi corazón venir en esta ocasión a hablaros de cuestiones académicas, que horas tuvieron para mis reflexiones desde esta misma tribuna que ha sido asiento de tanta idea bendita y de tanta sabiduría expresada de pensamientos salidos de mentes de venezolanos ilustres. Os he hablado de ciudades que ejercieron pasantía de mis años y me inculcaron raíz y de decoro de sus historias ponderosas para mis estímulos del pensar, que llegué y me asenté en Caracas como cualquier adelantado de los tantos que con su batallar han ilustrado sus páginas, sentí sus techos rojos calcinados de sol y lluvia donde convivía una población fecunda para el trabajo y la inteligencia, llena aún de sus antiguas villas (parroquias) que ahora constituían la gran ciudad; prototipo del urbanismo en ciernes matizado por un ruralismo que se iba dejando, llena de parques y estatuas guzmancistas, con Calvario como los tenían todas las ciudades interioranas, con arcos a la Federación algo abandonado que me hizo varias veces pensar en el verso de Delmira Agustini ¿Has sentido, alguna vez piedad por las estatuas?

Mi alma juvenil sintió traumas y rebeldías cuando sentimos el poder de la naturaleza cuando se destruyó a Cumaná, o cuando tal vez equivocada se invadió por esta misma ciudad, perdiéndose la ocasión de haberlo hecho por Barcelona que tenía más obreros, había dinero, y estaba abierta la llanura para la logística si se perdía, o veíamos las huestes del gobierno con sombreros de cogollo con cintas de vencedores de La Pachita, contra el patriota guerrillero.

Y aquí mismo en este ilustre Paraninfo, cuando lo reconstruían para el centenario de la muerte del Libertador, veíamos su esplendor al través de una puerta entreabierta, pensando si alguna vez podríamos siquiera entrar a sus actos solemnes, o decir algo desde esta altura de la sabiduría, que la fortuna tiempo después y el servicio público me dio felices oportunidades para hacer lo que hoy a los ochenta sigo haciendo.

Si pudiéramos sintetizar la vida estudiantil que llevamos, a la sombra de una tiranía, que ensombrecía más los espíritus por que nos apartaba del radio de la cultura. Nos entregamos al estudio y en él fuimos con otros compañeros de los adelantados. Ya cogido el patio, nos angustiaba que se acercaba el centenario de la muerte del Libertador, en medio de aquella truncada adolescencia cívica. Empezamos por constituir el Centro de Estudiantes de Derecho, que nos agrupaba a todos. Hicimos un ciclo de conferencias en la Agrupación Cultural Femenina, dicté una: “El carácter Ético de la Conquista”; y en el mismo Centro de Estudiantes yo dí una que se intitulaba “Una Sana Interpretación del Quijote” que me sirvió de tesis de bachiller posteriormente. A ella la replicó brillantemente Luis Beltrán Guerrero con lo que sería su útil temática sobre el romanticismo. Escribimos en Futuro, órgano de los estudiantes de bachillerato, donde escribí mi ensayo sobre Oviedo y Baños. Al elegir la Junta Directiva de la Sociedad de Derecho, resultaron electos, según recuerdo: Juan Bautista Fuenmayor, Presidente, Kotepa Delgado, Vicepresidente, Rodolfo Quintero, Tesorero y otros más. Nos dejaron funcionar tan solo unos meses y después fue eliminada dicha Sociedad por razones que son de suponerse.

Con aquella paz octaviana de la Biblioteca Nacional que venía desde su iniciación con Andrés Navarte, 1837, y más aún cuando la inició Roscio, prestando su cotidiano servicio a la mente y a la inteligencia del pueblo escogido. Era un pozo encantado para los que se servían de ella. Eran pocos los que se venían a sus salas a refrescar la inteligencia, a solicitar un incunable, a buscar un libro de esos que ya no figuran en las bibliotecas de la ciudad, por aquellos que no se prestan y se encuentran en sus anaqueles, o los de la biblioteca circulante, que se prestaban a todo aquel que los solicitara para llevárselos a sus casas y devolverlos al cabo de cierto tiempo. Aunque no eran libros de los llamados peligrosos servían de algo al pueblo sediento de cultura e imposibilitado por su falta de bienes materiales para obtenerla. Su servicio nocturno agrupaba a un elemento humano bastante diversos pero interesado en este comercio intelectual y prestaba un servicio de incalculable beneficio a la comunidad que nosotros queríamos se cultivare apresuradamente.

Tengo que escribir largamente sobre esta pasantía mía en aquel centro de luces. Por muchos motivos a cualquier modo interesantes. Tenía a mano la cultura del universo: eso servía de aliciente a mi calenturienta imaginación y ansia de conocimientos.

El tiempo se me daba cómodo para mis estudios con libros de la misma biblioteca. Recibía todos los periódicos de la provincia, lo que me especializaba en el conocer todo el proceso de la cultura nacional. Leí los periódicos y revistas internacionales que me ponían en el puesto del hombre al día.

Y en esta ciudad caraqueña, soterrada entre el Avila y sus pequeños caudales que le dan esa sensación de paraíso, y que por sus calles angostas desde el Gobernador Pimentel surcan los pasos de hombres y mujeres, dejando sonoros ecos de amor que se endulzan por los vientos tendidos que bajan de los altos al canchal y toman también sabor de sal de la vida cuando se desprenden de las Abras de Catia y se adentran hacia el sur enfundándose en neblinas que acicalan sus donaires de ciudad semiespañola.

Así la vimos y vivimos los que llegamos a ella, nos entregamos a amarla como ameritaba su exquisita vida cultivada para alimentar aquellas parcelas de nuestros cuerpos jóvenes, en una altura que aminoraba el cansancio y hacia precoz todas las sensaciones del pensar y el sentir, y que ensanchaba al espíritu con un historial pletórico de hazañas para la pluma y para la espada. Viajamos sus parroquias, y cuando estuve empleado dando libros en esa Biblioteca Nacional que queda a nuestras espaldas, amasé y dí a conocer lo más rico de la sabiduría en los libros de tesoro que constituían el reservorio más potente de frutos renovables más que la riqueza petrolera que empezaba a fluir con furia para encandilar a nuestros ojos.

Pedazo de mi alma eran esos paredones que sostenían en sus puestos los libros recogidos con amor y sapiencia por quienes nos habían precedido en esa labor de filigrana con que se hacen los gobelinos de luz. Veía el pueblo recoger sus libros de la Biblioteca circulante para llevárselos a sus casas cercanas a los cerros y vimos en el día pasar los

sabios de la ciudad, que podían hacer como en la Roma la calle de los Rostros: Gil Fortoul con su ojal hecho flor, Vallenilla, que bajaba casi traumatizado, el stendeheliano Correa, el pequeño pero grande en la oratoria, Eloy González, quien en un Discurso en la Casa de los Obreros y Artesanos, la noche del centenario. se fue la luz y nos dijo como el guerrero griego: ahora hablaremos a la sombra.

A los pocos años de estar en Caracas me afiqué en la Parroquia de El Valle, que me dio mi porvenir político y se prestó para mi porvenir amoroso, porque a la muerte de Gómez fui su Concejal Principal y allí me casé con la que hoy es mi esposa, que junto con hijos y nietos gozan de la altura de mis años por ustedes celebrados. Le gané a todos los partidos en ciernes y al Gobierno. Y al pensamiento bolivariano del nuevo Presidente contesté, como a la una de la noche en el Nuevo Circo donde se escrutaban los comicios, con dos frases bolivarianas: Estábamos ausentes del Universo... Eramos simples consumidores; y la vida en América es un tormento. Mi elección independiente dió ocasión a una carta que conservo con aprecio donde Betancourt sin conocerme, con una habilidad política que después demostró a sus contemporáneos, me invitó a formar parte de su nueva falange democrática el P.D.N. Esto me llevó a una lujuriosa etapa de activismo político, de enconadas luchas rivalistas, que en ocasión de una grave crisis política, solicité una audiencia con el Presidente, López Contreras y este se extrañó de la edad para Presidente del Concejo de Caracas, imaginando otra persona, entrado en años, gordo y con faja a la llanera. Yo le recordé que él figuraba en el cuadro de los *Sesenta*, Secretario de Castro el invasor con una juventud que no alcanzaba a los 21. Me contestó así es la Historia.

Caracas fue tierra buena para que se enraizara y batiera sus ramas al viento una generación que hizo enfilas las ansias del poder por medio del conocimiento y el trabajo tenaz; pareció que la naturaleza la había escogido para que sembrara la buena cepa como dice Fray Luis de Granada del Beato Juan de Avila; sin olvidar la historia supimos que éramos los heraldos de cosas nuevas y que participaban del consenso para el bien común. Sostuvimos que el programa de febrero era un listado que más señalaban las necesidades que su modo de curarlas. Y porque sabíamos de necesidades eran casi estructurarles, a veces ayudando

a la función pública y en otras en la oposición; o ejerciendo nuestras profesiones desde los sitios más adecuados al mayor dar, pusimos nuestro grano fructificador. Queríamos ser los auténticos herederos de una causa que no se había perdido en medio del borrascoso mar de nuestra historia. Después se unieron otras que por la poesía y el ensayo, la novela y la historia le dieron nueva vida al tramontar del país que se hacía más grande, más necesitado y más hermoso. Para mi he visto correr estas generaciones en el gimnasio de apetecidas aspiraciones que dieron en el blanco muchas veces y en otras la flecha se perdió en el vacío: pero siempre apuntaban al progreso diciendo como Shakespeare! el arco está tenso, evitad la saeta.

Y fuimos al Concejo Municipal y ahí hicimos papel de patria grande; y cuando las luchas modernas no se agoten comprendemos que nos falta mucho correr paralelo al crecimiento de los pueblos; que el hacer necesita multiplicarse para que se implante una política socializadora que armonice a los grandes sectores de nuestro mundo en un aglutinante bienestar.

Y como abogado del Banco Industrial su Presidente me instruyó para que hiciera las bases legales de la Bolsa de Caracas, casi al medio de la segunda guerra, establecida muchos años después. Renuncié ese cargo por ir al Congreso Nacional y allí me complació mucho que un viejo político que me conoció en las luchas concejiles, siendo Ministro del Interior, ahora senador, se excusara de que ignorara los quilates de aquella generación, cuando ahora él firmaba los informes educacionales hechos por nosotros.

Redactamos la primera ordenanza de Contraloría Municipal que no fue puesta en funciones sino muchos años después; y en cambio se aprobaron sus lineamientos para introducirla en la Ley de Hacienda que se discutía en aquel entonces, y apareció el Capítulo de la Contraloría Nacional. En el Congreso Nacional hablamos y dimos nuestra colaboración a todo aquello que se relacionaba con la discusión educativa.

Luego presté mis servicios como Secretario de la Comisión Codificadora que estudió profundamente para darle un vuelco moderno

a la materia civil, que trajo como consecuencia el Código Civil del 42. Fui adepto sin intereses a la Revolución de Octubre, pues fué tarde que fui Viceministro de Educación por dos años. Fue antes como miembro de la Comisión de Post Guerra que presenté el proyecto de creación del Ministerio de Economía, que caído el régimen se lo presenté el Canciller Dr. Morales, mi profesor y maestro y compañero de faenas edilicias, pero al llevarlo al Gabinete ya el Presidente tenía aprobada la Corporación Venezolana de Fomento que decían tendrá la misma finalidad.

Sin embargo ese impulso económico trajo la creación del Consejo de Economía, segunda instancia de la Facultad de Economía y posteriormente base para la creación de la Academia a la cual me honro en pertenecer. Después me entregué a la Universidad hasta hoy siendo ya profesor jubilado.

Junto a esa seguí trabajando como miembro Principal del Consejo de Economía Nacional por veinte años y su Secretario por otros veinte más. Hoy soy el Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela que ha exaltado aún más mi amor bolivariano.

PERSPECTIVISMO DE LA EPOCA PARA EL PORVENIR

Sola y empinada cuesta que caminarán hombres y mujeres más afortunados, ésta del Municipio venezolano. El Presidente del ayuntamiento será la cabeza visible de la Municipalidad. El Poder Público se distribuirá efectivamente en el Poder Nacional, Poder de los Estados y Poder Municipal. Entonces tendremos el verdadero sistema federativo con sus gobernantes, de cuerpos deliberantes y administración de justicia con personeros elegidos. La única centralización será el equilibrio ponderado de los poderes. La ciudad se agrandará con su forma de gran urbe. Será necesario crear nuevas parroquias para la mejor división del trabajo. Aligerar su tráfico para espantar al ruido. Hacer nuevas urbanizaciones para que acampe la multiplicación de los hombres; defender el capital humano con trabajo, escuela y sanidad; se acercarán a nuestro puerto principal miles de inmigrantes atraídos por la riqueza y por el miedo de la guerra en ciernes, necesitaremos reservorios de agua para la

sed capitalina del millón, se ampliará el viejo cementerio guzmancista porque la muerte se come las generaciones, así como hemos inaugurado la Maternidad Concepción Palacios para suplir el balance negativo de la muerte. La lucha entre el ruralismo y el urbanismo modificará el habitat nacional. Las ciudades pagarán el déficit de vida de los campos y vislumbro un cinturón de miserias si no se hace una efectiva reforma agraria o ciudades industriales periféricas.

Se acrecentará la Nación de una manera prodigiosa por el auge de una riqueza insuperable, portentosa y por ende, habrán ciudades metropolitanas en el interior que rivalizarán con ésta, el petróleo seguirá en manos extrañas hasta tanto no se haga una política esencialmente nacionalista o aquél se agote en nuevas concesiones; los monopolios se multiplicarán porque la fuerza del capitalismo en expansión sin precedentes abarcará hasta los más recónditos mercados de la feria nacional, ya no serán pocos los apellidos extranjeros los que figuren en la política criolla sino, será ya difícil ver nuestra bandera en medio de las tantas extrañas puestas en los días de fiesta, aquellos votarán y serán electos en representaciones y fuerzas políticas diferentes buscarán hacer el derrotero de las almas por los caminos que aunque áridos llevarán a la serenidad, los ingresos comparados con los actuales se centuplicarán y las manos y los cerebros tendrán que ser diligentes y aptos para transformar un cuerpo en proceso de culminación.

Sabíamos que debíamos estar entre el aprendizaje y la glorificación, y sobre todo ser cátedra de pedagogía política para que no pareciéramos salir de la infancia de los bárbaros, quienes eran herederos de una tradición cultural en todas las manifestaciones del espíritu. Manejar la política como timoneles expertos para que la confianza estabilizara un mundo en convulsión, para que la justicia se viera siempre como la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo que le pertenece y sobre todo cuando ese único era la comunidad. Caracas no era más que una ciudad grande apretujada por los provincianos según el decir de un viejo político como hoy una ciudad mayor apretujada por los provincianos, los inmigrantes y los hijos caraqueños. El de pura cepa estaba en minoría. Las migraciones nacionales e internacionales la estaban contorneando en una ciudad cosmopolita en formación, que hoy se

alonga en miseria y riqueza más allá del monte palatino donde la loba amamantó los gentilicios. Las migraciones republicanas como pedía cien años antes Simón Rodríguez se habían realizado en nuestra capital por las tempestades de las revoluciones o por las paces octavianas. Cada Presidente había traído parentelas y amigos y coterráneos: llaneros de Páez y Crespo, orientales de Monagas y andinos de Castro y Gómez enraizados en sangre y tierra para fructificar y morir, nivelados ya en los módulos orales caraqueños constituyendo una nueva palingenseia central. Y a todos estos intereses espirituales con sus consonancias materiales teníamos que estudiar y comprender para que no se rompiera el equilibrio capitalino.

Se tendrá un programa de futuro que se alcanzará, mientras el alma nacional aflore unida y virtual con sus siempre facetas de policromía que le dan entonación y gracia para los grandes destinos, con una política eficiente y orgánica, concorde con todos los deberes a cumplir, manifiesta con ejemplaridad, una política del pueblo, con el pueblo y para el pueblo como la rutiló Lincoln, útil y grande para su estabilidad como la definió nuestro Libertador, una nación en el gran cauce de la humanidad sirviendo a ésta y a su mundo, el arsenal de una democracia profunda que no distinga sino aporte, que preste y reciba, que esté como aquel loco que veía a Bolívar desde Panamá dirigiendo los bajales ideales del mundo.

Emociones imperecederas se incrustaron en mis canales vibrátiles cuando al cumplirse año de la muerte del poeta Tomás Ignacio Potentini escribí mi primer ensayo serio para el periódico El Ensayo de Barcelona. No olvido la figura de esfinge negra, trajeado de marino del Capitán Rosario del vapor Manzanares, yendo a Trinidad, en el salón de fiesta, al lado de una rubia dama que tocaba el piano y un ramo de flores dejándonos en Macuro, donde pasé una semana de encantamiento vegetal, tal la verdura de su montaña, su río cristalino y sus bandadas de pájaros que iban y venían a la vecina isla de Patos, la que fue devuelta pasado que cuando la segunda guerra mundial fue por Inglaterra a la posesión de Venezuela; mi vuelta de Trinidad a Guanta, abordo de la Goleta La Florinda viendo todas aquellas islas que rodean a Margarita hasta Las Chimanas; mis escritos al centenario de la muerte de Goethe;

como mis dobles de campanas funerarias a la muerte Spengler, Gorki y Teresa de la Parra; mi sentido artículo pidiendo que destruida como fue la Sociedad de las Naciones, cuando Musolini invadió a Abisinia, sus edificios e instalaciones fueran transformadas en una Universidad Mundial para la paz, con profesores y alumnos de todas las Naciones; el ataque policial a este mismo Palacio, cuando era asiento de la Universidad, y la muerte de Eutimio Rivas, y la expulsión a empujones que hizo el Dr. Alberto Smith, Ministro de Educación, de los policías que querían seguir disparándoles a los estudiantes que huían por los techos de la Biblioteca Nacional; yo era empleado del Despacho. El disparo que un Concejal quiso hacer sobre otros compañeros en una trifulca de sesión, y luego se lanzó por la ventana de la esquina del Consejo, ventanas que después fueron tapiadas. Emoción inigualable es ganar una elección por medio de votos populares como graduarse íngrimo en medio de luchas políticas y decir un discurso desde este honroso sitio; tener el record de 15 mil graduados cuyos títulos hemos firmado durante mis servicios rectorales; como la emoción de tener en mis manos los cuatro tomos en multígrafo de la síntesis biográfica de todos los egresados de la Universidad Central desde la fundación en 1721; haber dicho o comentado que Venezuela era una Bélgica con un gran Congo por colonizar, la Guayana; mucho antes de que se iniciara la transformación de ese gran territorio que hoy constituye el segundo emporio de Venezuela después del petróleo.

El encanto de contar en la tierra los libros de Ortega y Gasset, mis conferencias sobre su obra, y el tremendo impacto de su muerte a cuyos cinco años escribí una elegía sobre ella; dos emociones fuertes de los encontronazos del tiempo sobre la persona: un poema escrito cuando cumplía cincuenta años la muerte de Víctor Hugo; y encontrarme otra vez vivo en su centenario de su muerte; haber dicho el discurso del día del nacimiento de Vargas, en 1938; y decir uno nuevo cuando cumplía su bicentenario; cincuenta años después; y haber contorneado mi concepto de la venezolanidad, en esta forma:

Venezolanidad puede ser fórmula trascendental de política nacional y emblema de resurrección geográfica e histórica. Pero ante todo, formación nuclear de hombres para apoyar sin cesar cualquier

rótulo de grandeza. Podrá esta palabra resumir en lo continental, no un espíritu de independencia dentro de la Geografía atlántica, pacífica o caribe, sino, fuerza americana en función plural, como militancia de acción, figurando no como bloque geográfico sino como propio apelativo de consecuencias y aspiraciones activas.

Venezolanidad explica que existe una nacionalidad afirmativa que subraya con su fresca opinión de espontaneidad lo que de magistral y bueno puede figurar en el calendario indoamericano.

No es tarde para crear el timbre de la venezolanidad. Hay recursos de vida pasada y presente para favorecer la creación de un estatismo espiritual, que será dinamo de empuje de la periferia al centro o del centro a la periferia de nuestra corteza constitucional, como también peso en el balance de las situaciones rotativas del mundo nuevo.

JACULATORIAS

Y mis íntimos deseos que los miles de octogenarios que vivimos en nuestra patria seamos competitivos para alcanzar las centurias de la vida de una cuarta edad, que será a no dudarlo, después de haber pasado por este infierno y purgatorio, de dulce convivir paradisiaco, y así tengamos la consolación de Job:

Vivió después de fin d'aquesta tela
cuarenta grandes soles sobre ciento,
y vió sus cuatro nietos, y a la vela
se hizo de años lleno y de contento.

Caracas, 25 de octubre de 1990



De izquierda a derecha, Dr. Luis Enrique Oberto, Dra. Isbelia Sequera Segnini,
Dr. Ismael Puerta Flores, Dr. Rafael J. Crazut y pronunciando su
discurso el Dr. Armando Alarcón Fernández, con motivo de los 80 años
celebrados al Dr. Ismael Puerta Flores



Dra. Isbelia Sequera Segnini, Presidenta de la Academia Nacional de Ciencias Económicas en el homenaje que se le rinde al Dr. Ismael Puerta Flores con motivo de sus 80 años



Dr. Armando Alarcón Fernández, pronunciando su discurso en el homenaje al Dr. Ismael Puerta Flores con motivo de sus 80 años



Dr. Pascual Venegas Filardo, en improvisadas y emocionadas palabras en el homenaje al Dr. Ismael Puerta Flores, con motivo de sus 80 años



Dr. Ismael Puerta Flores, durante su intervención en la celebración de sus 80 años

